

## BIBLIOGRAFIA

texto literario» es llevada a cabo por el estructuralismo literario, que va más allá de las tendencias formalistas de la literatura, las cuales querían tratar de la obra literaria como substancial, como algo dotado de realidad propia. El estructuralismo, por su parte, pretende definir la «literaridad» como algo independiente del hombre, sin considerar siquiera las obras literarias en su concreción.

El último capítulo del libro, segundo de la *Discusión*, efectúa la crítica a la antropología estructural. Comienza exponiendo la secuencia metodológica desarrollada en esta antropología: «1. Por razones metodológicas, tratamos los fenómenos culturales como si estuvieran configurados por una estructura de tipo lingüístico; 2. La cultura y todos sus objetos —la Naturaleza, Dios, los dioses, el bien y el mal, la comida, lo bello y lo feo, el parentesco, etc.— están configurados por una estructura lingüística; 3. La cultura y, en suma, la totalidad humana, es un lenguaje y sólo eso; la llamada realidad sólo existe en la forma del lenguaje o las relaciones de significación; y 4. Sólo existe el Lenguaje; el concepto de «realidad extralingüística» es un concepto vacío; el llamado «hombre» también lo es. Lo real es significar. Se parte de un método, se hace una antropología y se termina en una metafísica. Curiosa, pero metafísica» (p. 92).

El fondo filosófico del estructuralismo es, por tanto, la hipótesis de la Estructura: la Relación deviene categoría metafísica fundamental y desde ella tiene lugar el empobrecimiento de toda realidad, que carecerá de entidad propia.

Por otra parte, debe señalarse

también el escaso valor científico de esta antropología, que se hace totalmente arbitraria. El recurso al Inconsciente y el primado de la estructura ofrece explicaciones verosímiles pero nunca verificables y por otra parte, sumamente ambiciosas, pretendiendo mostrarnos siempre la auténtica realidad escondida en una cultura surgida del Inconsciente.

El resultado de todo esto es la «disolución del hombre en la estructura». El materialismo estructuralista es radical y se consume por la vía de negar el sujeto humano. El hombre es un elemento de una realidad que es lenguaje y ocupa un lugar propio en ella. La filosofía moderna surgió del rechazo de una evidencia: la realidad; el estructuralismo rechaza otra: el sujeto.

FRANCISCO SANTAMARÍA EGUNOLA

KALINOWSKI, Georges, *Sémiotique et philosophie*, París, Editions Hadès-Benjamins, 1985.

Georges Kalinowski, destacado filósofo polaco, cuya obra abarca campos diversos: la lógica, la moral, el derecho, etc., nos proporciona ahora un estudio sumamente interesante titulado *Sémiotique et philosophie*.

Siguiendo el estilo de la reflexión de Gilson en su libro sobre las relaciones entre lingüística y filosofía, Kalinowski se propone complementar esa reflexión y así entablar un diálogo entre la filosofía y las ciencias del lenguaje. El autor está convencido de que sólo la fi-

## BIBLIOGRAFIA

losófia puede dar las bases para una teoría correcta del lenguaje y así completar las explicaciones científicas.

La atención de Kalinowski se centra en dos figuras de la filosofía importantes por sus reflexiones sobre el lenguaje: Carnap y Husserl. Las obras de estos dos autores se oponen fundamentalmente por su manera de tratar el lenguaje: Husserl pone de relieve la significación, mientras que Carnap subraya la designación. El estudio de estos dos autores, por un lado del fenomenólogo y por otro, del neo-positivista, lleva a Kalinowski a recordar la aportación de la filosofía clásica y medieval con respecto al lenguaje. A través de un breve recorrido de la lógica de Aristóteles, de la semiología de los estoicos y de S. Agustín, y de las reflexiones de Santo Tomás acerca del lenguaje, Kalinowski ofrece una concepción equilibrada del lenguaje, en la cual el significado y lo designado tienen lugar conjuntamente. Husserl y Carnap se alejan de tal concepción dando primacía al significado o a lo designado, de tal manera que el uno o el otro queda excluido. En teoría, Husserl afirma la designación, pero ésta se desvanece en la práctica, dada la fenomenología idealista desarrollada por este filósofo. Carnap, a su vez, distingue, en cierta medida, entre la significación y la designación, aunque a menudo estos términos aparecen como sinónimos. No obstante, el significado, el concepto y el juicio desaparecen poniendo así en primer lugar a la designación.

Mediante una confrontación entre una filosofía de factura clásica y los estudios respectivos de Hus-

serl y de Carnap, Kalinowski establece los fundamentos filosóficos para una semiótica realista. Desarrolla su reflexión filosófica tomando como objeto el lenguaje y acercándose a una ontología realista y existencial y a una antropología que reconoce al hombre como un ser que es a la vez material y espiritual, capaz de pensar y de emplear un lenguaje conceptual. Al constatar las insuficiencias y las inexactitudes de las investigaciones contemporáneas acerca del lenguaje, Kalinowski se propone, sobre todo, aclarar las nociones de designación, de significación, y de verdad. En cuanto a la designación, distingue entre la designación fuerte y la designación débil. Según esta distinción, los seres o los estados de cosas reales son designados en sentido fuerte, mientras que los objetos o estados de cosas intencionales sólo son designados en un sentido impropio, figurado, y por tanto, débil. Esta aclaración con respecto a dos tipos de designación se encuentra completada por la distinción entre la verdad, en sentido fuerte, que caracteriza todo conocimiento, y la verdad en sentido débil que no aparece sino en el campo de la construcción intelectual, ejercitándose en la ciencia o en la literatura. El término «verdad en sentido débil» es, como en el caso de «designación en sentido débil», un término impropio, figurado, metafórico. La verdad, en sentido fuerte o débil, se capta directamente (por evidencia) o indirectamente (por inferencia). La verdad en sentido débil es evidente sólo analíticamente, es decir, que las reglas lingüísticas que deciden acerca de su «analiticidad» son construidas sin referencia a lo real ni a su co-

## BIBLIOGRAFIA

nocimiento. La verdad en sentido fuerte, sin embargo, puede ser empírica (los juicios y las proposiciones verdaderas son siempre singulares) o analítica. En este caso, se trata más bien de una «analiticidad» *a posteriori*, ya que las reglas lingüísticas que se utilizan para constatarla son establecidas según un conocimiento propio de lo real. Según Kalinowski, la distinción entre la designación fuerte y la designación débil conduce no sólo a la distinción entre la verdad fuerte y la verdad débil, sino también a la distinción entre el conocimiento y la ciencia en sentido fuerte y el conocimiento de tipo débil (conocimiento y ciencia de lo intencional, producto de la construcción intelectual). Se concluye entonces que las tesis lógicas y matemáticas son verdaderas en sentido fuerte o en sentido débil, según el conocimiento (fuerte o débil) que conllevan, según la parte de la lógica o de las matemáticas a la que pertenezcan. Los enunciados que constituyen estas tesis siempre son analíticos: analíticos *a posteriori* en el caso de un conocimiento «fuerte» o analíticos *a priori* en el caso de un conocimiento «débil».

Si la semiótica tiene en cuenta estas distinciones, entonces, según Kalinowski puede llegar a ser una ciencia completa y adecuada. Sólo mediante una filosofía bien fundamentada, podrá la semiótica tender hacia su perfección como ciencia humana.

ALICE RAMOS

LEÓN SÁNCHEZ, J. C., *Análisis proposicional y ontológico. Estudio*

*a través de Strawson y Geach.* Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia 1984, 231 págs.

La presente monografía se ha marcado un doble objetivo claramente delimitado. Por una parte intenta reconstruir la peculiar transformación semiótica que se introdujo en el modo cómo Strawson fundamentó su nueva *metafísica descriptiva*. En efecto, Strawson utilizó el instrumental semántico aportado por el análisis lingüístico, para iniciar un nuevo tipo de análisis crítico-transcendental kantiano, que tiene por objeto deducir de un modo «a priori» la estructura predicativa previa que se refleja «in oblicuo» en el lenguaje, y que a su vez se atribuye de un modo transcendental a todo posible pensamiento que pretenda ser intersubjetivamente válido. Pero simultáneamente a la vez el A. también confronta los planteamientos de Strawson con los análisis del lenguaje propuestos por la filosofía clásica, a fin de neutralizar desde dentro estos planteamientos transcendentalistas, y darles así una nueva interpretación semiótica realista, en la forma que propusieron Geach y Wiggins. Sólo así podrá mostrar cómo la transformación semiótica operada en la filosofía transcendental kantiana, también puede dar lugar a una renovación interna de la metafísica desde dentro de ella misma. Pues en vez de utilizar el análisis de la experiencia ordinaria, se podrá utilizar el análisis del lenguaje cotidiano en su «intencio recta», para iniciar una recuperación del realismo clásico y de la propia noción aristotélica de sustancia, en la forma que también ha sido indicada por